

Annie Marion MacLean: “madre de la etnografía contemporánea” y pionera en la Sociología por correspondencia

Annie Marion MacLean: “the mother of contemporary ethnography” and pioneer in sociology distance learning

Silvia García Dauder
Universidad Rey Juan Carlos

silvia.dauder@urjc.es

Resumen

El texto introduce a Annie Marion MacLean en los orígenes de la Sociología como ciencia en EEUU, en concreto en la Universidad de Chicago con la creación del primer Departamento de Sociología en 1892. Sitúa también a MacLean en la red denominada “Escuela de Chicago de Mujeres” y analiza las aportaciones olvidadas de estas pioneras de las ciencias sociales en la *American Journal of Sociology*. Destacamos dos contribuciones clave de esta autora: la enseñanza de Sociología por correspondencia y, fundamentalmente, sus investigaciones mediante observación participante en diferentes trabajos realizados por mujeres

Palabras clave: Mujeres, Sociología, Escuela de Chicago, observación participante

Abstract

The article introduces Anne Marion MacLean into the United States' scientific sociology at its very origins (1892), when the Department of Sociology of the Chicago University was created. It also puts MacLean in a network called "Women's School of Chicago", and the forgotten contributions of these social sciences' pioneers, submitted to the American Journal of Sociology, are analyzed. Two MacLean's key contributions are highlighted: the correspondence courses in teaching sociology and her research by means of participant observation in workplaces focusing on women's work.

Keywords: Women; Sociology; Chicago school; Participant observation



La “clásica” que aquí presentamos, Annie Marion MacLean, ha sido considerada como una de las primeras mujeres en embarcarse en una carrera profesional como socióloga (Deegan, 1991). No obstante, sus circunstancias vitales, y fundamentalmente el hecho de ser mujer, influyeron en sus formas de hacer Sociología. Hoy día nos sorprende la actualidad de los temas que abordó: las condiciones laborales de diferentes trabajos de mujeres, la inmigración, la enseñanza por correspondencia y la experiencia de la enfermedad. No sólo eso,

la metodología que empleó en sus diferentes investigaciones, con estadísticas y sobre todo con observación participante, también ha sido recuperada y analizada recientemente, hasta el punto de ser etiquetada como “la madre de la etnografía contemporánea” (Hallett y Jeffers, 2008).

Annie MacLean nació en Canadá y, como muchos de sus contemporáneos sociólogos, fue hija de un reverendo baptista. Tras graduarse en Acadia College, se trasladó, emigró, a la ciudad de Chicago y realizó estudios superiores en su universidad. Allí se convirtió en la primera mujer en conseguir un grado de máster en Sociología en 1897, con una tesis “Factory Legislation for Women in the United States” dirigida por Albion Small y George H. Mead, que ya abordaba uno de sus principales intereses y donde describía la historia de la legislación estadounidense que regulaba el trabajo de las mujeres. No sería éste su único logro en Chicago, en 1900 se convirtió en la segunda mujer en conseguir un doctorado. De nuevo su tesis, “The Acadian Element in Nova Scotia’s Population”, abordaba con materiales históricos y estadísticos otro tema, la inmigración, recurrente en sus escritos y en su vida –como hemos dicho, ella misma era una inmigrante canadiense¹.

Compañera como estudiante de W.I. Thomas y de George Vicent, más tarde profesores de la Universidad de Chicago, ella nunca sería contratada a tiempo completo, ocupando una posición precaria desde 1903 hasta 1934 como profesora a tiempo parcial, de Sociología por correspondencia y en cursos de extensión desde el departamento de *Home Study*. Una posición marginal y nada reconocida que contrasta con su productividad según los estándares *main/malestream*: nueve artículos en la *American Journal of Sociology*, seis manuales de texto y muchos otros artículos en revistas académicas y populares. Paradójicamente, la flexibilidad de su posición marginal fue lo que le permitió dar clases de Sociología en otros centros –por ejemplo, en Adelphi College desde 1906 y durante diez años- y realizar trabajos de campo que implicaban breves estancias en diferentes ocupaciones y estados.

Como señalábamos, dos de las cosas que más sorprenden en la carrera profesional de MacLean fueron su docencia a distancia y sus investigaciones sobre las condiciones laborales de las mujeres en diferentes ocupaciones utilizando la observación participante (también sus trabajos sobre inmigración, *Modern Immigration* de 1925 y *Our Neighbors* de 1922, aunque aquí no los vamos a desarrollar). Respecto a lo primero, MacLean escribió dos artículos, uno de ellos publicado en la *American Journal of Sociology*, donde nos describía sus experiencias pioneras tras “veinte años de Sociología por correspondencia” (MacLean, 1923a). Gracias a ellos, conocemos su sentido del humor y las respuestas irónicas que dio a los alumnos que, extrañados, la interpelaban como mujer y como profesora, en un momento en el que las principales universidades cerraban sus puertas a las mujeres o las aceptaban como estudiantes especiales y sin sentar precedentes (García Dauder, 2005). También sabemos su gran dedicación e implicación docente y su práctica de escribir cartas personales a los alumnos. Respecto a lo segundo, MacLean publicó en la *American Journal of Sociology* varias de sus investigaciones sobre la situación de las mujeres en diferentes ocupaciones. En ellas, utilizó la encuesta social y sobre todo la observación participante para retratar la vida cotidiana de estas trabajadoras. Para ello creía imprescindible conocer su realidad, sus experiencias, “desde dentro”. No obstante, lejos de hablar “por ellas”, dejaba que hablaran, con citas literales que recogen cómo describen sus experiencias; o bien utilizaba sus propias palabras para narrarnos cómo experimentaba subjetivamente ella la realidad laboral que compartía con sus informantes; pero siempre desde una posición situada, consciente de que estaba

¹ Aspectos de la vida y obra de MacLean se encuentran de forma detallada en Fish (1981) y en Hallett y Jeffers (2008).

por voluntad en esos duros empleos y por poco tiempo, a diferencia del resto de trabajadoras. Y así podemos seguir, gracias a sus ricas narraciones, los pasos de esta gran etnógrafa por diferentes empleos para mujeres de finales del XIX y principios del XX, la mayoría de ellos, muy precarios y duros: la “vemos” ejercer de dependienta con jornadas agotadoras en dos grandes almacenes (1899), como trabajadora en los insalubres talleres de la confección (1903), como recolectora de lúpulo en Pensilvania (1908), observando a trabajadoras en los yacimientos de carbón de Oregon (1909) o como empleada de una “fábrica modelo” y finalmente huelguista (1923).

MacLean fue empleada también para realizar trabajos de investigación en varios comités y comisiones estatales o de organizaciones de reforma. Como aparece en el artículo que presentamos, trabajó para la *Tenement House Commission* creada por el presidente Roosevelt en 1900, visitando en torno a sesenta pisos-talleres de la confección en Nueva York. Gracias a su experiencia, la Asociación Cristiana de Mujeres Jóvenes –Y.W.C.A.- la contrató como directora de un Comité de Investigación Sociológica para estudiar las condiciones laborales de las mujeres en diferentes y representativas ocupaciones. Producto de ello fue su libro *Wage-Earning Women* (1910) donde se recogía una inmensa investigación llevada a cabo por un equipo de veintinueve mujeres investigadoras que había encuestado por todo el país, en más de 20 ciudades, a 13.500 mujeres trabajadoras empleadas en 400 centros diferentes. Más tarde escribiría otro libro, *Women Workers and Society* (1916), sobre el mismo tema, el trabajo de las mujeres, pero en un tono más “popular”.

MacLean perteneció a la primera generación de mujeres con estudios superiores en EEUU, pero también a lo que Deegan ha denominado la “Era dorada de las mujeres en Sociología” (1991). Como muchas de sus contemporáneas, sus formas de hacer Sociología estuvieron condicionadas por el hecho de ser mujer, en un período histórico de profunda segregación sexual donde las mujeres eran excluidas de la academia u ocupaban puestos marginales, eran relegadas a *colleges* de mujeres o empleadas en trabajos de reforma. En el caso de MacLean, ello supuso veinte años de docencia a tiempo parcial de Sociología por correspondencia en la Universidad de Chicago. Pero también la flexibilidad para viajar y hacer diferentes investigaciones con observaciones participantes. Más tarde, su salud sería lo que determinaría un rumbo diferente a su carrera. Padecía de artritis reumatoide, lo que hizo que pasara algunas temporadas en silla de ruedas y tuviera que interrumpir sus trabajos de campo etnográficos. No obstante, continuó con sus clases por correspondencia que no le suponían grandes esfuerzos físicos. Pero esta pionera socióloga no dejó de hacer etnografía, sino que cambió su forma, describiendo en varios libros sus propias experiencias, esta vez en tercera persona, con la enfermedad, con los médicos, con el dolor o con la silla de ruedas (Hallett y Jeffers, 2008).

El Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago, la

Escuela de Chicago de Mujeres y la *American Journal of Sociology*

Annie M. MacLean contribuyó desde su posición marginal al establecimiento y afianzamiento de la Sociología como disciplina, siendo pionera como socióloga y como mujer socióloga. Formó parte de la primera generación de mujeres con estudios superiores en EEUU y además participó de los orígenes de la Sociología como disciplina científica en dicho país, en concreto, de la creación del primer Departamento de Sociología en la Universidad de Chicago en 1892 por William Harper. Dicho

departamento estaba formado en su constitución por cuatro miembros fundacionales -uno de ellos una mujer: Albion Small, Frederick Starr, Charles Henderson, y Marion Talbot, pasando a denominarse “Departamento de Ciencias Sociales, Antropología y Ciencia Sanitaria”. Como ya hemos señalado, dos compañeros de doctorado de MacLean, George Vincent y William Thomas, se unieron pronto a este departamento cuyo principal objetivo era crear un centro de conocimiento avanzado y contribuir a la mejora de la sociedad proporcionando conocimiento y acción para la solución de problemas sociales (Diner, 1975). Marion Talbot fue contratada como profesora de Ciencia Sanitaria y más tarde como decana de mujeres. No obstante, tuvo que luchar, tras diez años de exitosa coeducación en la universidad, contra la segregación sexual impuesta por su presidente en 1902, construyendo un *junior college* solo para mujeres. Según éste, la coeducación había tenido una razón fundamentalmente económica, solventado este problema, ya no había motivos para que estudiantes varones y mujeres compartieran aula. La “avalancha” de matriculaciones femeninas podía suponer un nuevo problema, esta vez de prestigio social.

La segregación sexual vino acompañada de una segregación disciplinar. La Ciencia Sanitaria se separó del Departamento de Sociología y se creó un nuevo departamento “femenino”, de menor estatus y recursos, “Economía Doméstica”–*Home Study*-, destinado a mujeres profesoras como Annie MacLean. Por otro lado, en 1920 se adscribe a la universidad la *Chicago School of Civics/Philanthropy* denominándose en su nuevo emplazamiento la *School of Social Service Administration* o Escuela de Trabajo Social (cuya decana sería Edith Abbott). De esta forma, se iban escindiendo de forma progresiva de la Sociología las actividades de reforma, antaño parte imprescindible de la misma, desde su fundación. Medidas todas ellas que venían a reforzar la segregación sexual del trabajo: una masculinizada sociología teórica y abstracta; y su cara práctica, feminizada y desprestigiada, convertida en trabajo social (Deegan, 1986).

Así, las mujeres que se graduaban en Sociología terminaban, o bien en puestos marginales a tiempo parcial en departamentos “femeninos” de las principales universidades, o bien en *colleges* de mujeres (en Wellesley como Emily Green Balch o Edith Abbott; en Vassar como Lucy Salmon o en Barnard como Elsie Clews Parsons). Pero la mayoría de ellas terminaban empleadas en puestos de reforma fuera de la academia, en centros o agencias sociales. Una fuente muy importante de generación de empleo fue la red de mujeres creada desde las conexiones Universidad de Chicago (vía Marion Talbot decana de mujeres), la *Hull House* (el centro social liderado por Jane Addams y espacio neurálgico para las mujeres, donde emanaron acciones investigadoras, políticas y de reforma) y la *Association of Collegiate Alumnae* –ACA- (una asociación creada para la promoción de la carrera de mujeres universitarias) (Deegan, 1986). De los tres espacios participó Anne Marion MacLean: visitante de la *Hull House*, miembro fundacional de la ACA –junto con su compañera de trabajo Marion Talbot- y profesora de la universidad de Chicago. De esa red surgió lo que se ha denominado la “Escuela Sociológica de Chicago de Mujeres” de la que formaron parte Jane Addams, Marion Talbot, Florence Kelley, Julia Lathrop, Frances Kellor, Edith Abbott, Sophonisba Beckinridge, Grace Abbot y la propia Annie M. MacLean:

«La Escuela de Chicago de Mujeres de Sociología es nuestro término para una red de mujeres que trabajaron en colaboración para producir un cuerpo de sociología uniendo teoría social, investigación sociológica y reforma social. Trabajando fundamentalmente desde dos centros: la Hull-House y la Universidad de Chicago, entre 1889 y 1920, hicieron sociología en un contexto compartido de ideas y acción en el cual mujeres

apoyaban a mujeres en el paso hacia la vida pública” (Patricia M. Lengermann y Jill Niebrugge-Brantley, 1998: 229).

«Estas mujeres formaron un grupo central que vivía en el centro [en la *Hull House*], escribieron juntas, recogieron estadísticas, investigaron fábricas e industrias, realizaron exámenes de salud y condiciones sanitarias, presionaron para reformas legislativas y políticas, y se organizaron para la mejora social en su congestionado distrito inmigrante y de clase trabajadora.» (Mary J. Deegan, 2000:6).

Estas pioneras científicas sociales trabajaron conjuntamente y desde la interdisciplinariedad (había especialistas en derecho, en economía, etc.) para aunar ciencia y reforma, dando prioridad a las necesidades de la sociedad sobre las necesidades de investigación. Se convirtieron en recolectoras de datos, pioneras de los trabajos estadísticos, y apostaron por los trabajos empíricos utilizando encuestas, observaciones participantes, análisis de leyes, etc. para conseguir la información suficiente sobre la que demandar cambios sociales. Dada la sospecha de un problema social, recogían datos para documentar que ese problema existía y emprendían una política de acción social, basada en esa evidencia de datos, para resolver ese problema. En esta red profesional de mujeres científicas fueron claves los centros sociales como la *Hull House*, fundado en 1889 tres años antes que el primer departamento de sociología, desde donde surgirían trabajos colectivos e interdisciplinarios de investigación social -en este caso sobre el vecindario del centro- como *Hull House Maps and Papers: A Presentation of Nationalities and Wages in a Congested District of Chicago, Together with Comments and Essays on Problems Growing out of the Social Conditions*, clave para entender los orígenes del trabajo sociológico realizado por mujeres. Aparte de este centro, se crearon otras agencias sociales y gubernamentales que emplearon a científicas sociales: como la *National Consumers' League* (que presidió Kelley y en la que participó MacLean), la *League for the Protection of Immigrants* (donde trabajaron Beckinridge, Lathrop y Grace Abbott y que protegía a los inmigrantes frente a las agencias de trabajo temporal) o el *Children Bureau* (presidido por Lathrop y luego por Grace Abbott, uno de cuyos principales objetivos fue la eliminación de la explotación laboral en la infancia y la obligatoriedad de la escuela), etc. Algunas como Kelley, Kellor o la propia MacLean también estuvieron empleadas en agencias estatales como inspectoras de fábricas o en comités que supervisaban las condiciones laborales o de calidad de vida.

La progresiva especialización y la discriminación de la academia hacia las mujeres creó de forma paralela otra red, de varones académicos sociólogos, en general más abstractos, y que concebían los centros sociales como “laboratorios sociológicos” y a su población como “objetos” (Deegan, 1986) -a diferencia de muchas sociólogas para quienes los centros como la *Hull House* constituyeron más bien un “modo de vida”. Si bien los primeros académicos de la Escuela de Chicago fueron un puente entre ambas esferas, academia y reforma (George H. Mead o William I. Thomas, etc.); la segunda generación (con Robert Park y Ernest Burgess a la cabeza) puso énfasis en una sociología científica basada en la evidencia empírica, pero alejada de las actividades de reforma de sus predecesores/as, tachadas de religiosas (Deegan, 1986). Algo que contrastaba con -y olvidaba- el trabajo empírico y de reforma de las pioneras sociólogas que, como MacLean, fueron en sus escritos muy críticas con la moral hipócrita filantrópica y cristiana. Derivado de ello, hoy en día tampoco se reconoce el trabajo estadístico de estas mujeres como antecedente del trabajo demográfico -en un momento pre-informático, este trabajo cuando fue realizado por mujeres se minusvaloró como no-sociológico- (Deegan, 1986).

Curiosamente, la revista del departamentode Sociología de la universidad de Chicago, la *American Journal of Sociology*, fundada en 1895 por Albion Small, sí recogió desde sus comienzos las aportaciones de las mujeres desde ámbitos de reforma -gracias a ello podemos leer el texto que presentamos de MacLean. Y así nos encontramos con que las mujeres estuvieron presentes desde sus primeros números y escribieron casi todos los años. Grant, Stalp y Ward (2002) han realizado un exhaustivo trabajo de revisión sobre estas contribuciones, recogemos aquí sus conclusiones junto con las nuestras, centrándonos específicamente en los trabajos realizados por las mujeres de la Escuela de Chicago a la que perteneció MacLean. De 1895 hasta 1920, en torno al 9% de autoras fueron mujeres cuyas afiliaciones provenían tanto de agencias sociales como de universidades, con un total de 87 artículos firmados por mujeres (sin contar las reseñaciones de libros). En esas fechas, era tres veces ás probable que las mujeres publicaran trabajos empíricos que los hombres. La asociación academia-investigación-activismo se veía reflejada en los temas comunes que trabajaron las mujeres de la Escuela de Chicago, generalmente de relevancia socio-política y sobre grupos desfavorecidos (niños, mujeres, inmigrantes, pobres, etc.). Describieron las condiciones laborales en diferentes sectores (o bien mediante descripciones de leyes, o bien con datos estadísticos, o mediante la descripción detallada por observación participante u observación por visitas a centros, entrevistas, etc.) y denunciaron la explotación laboral. Fundamentalmente se centraron en trabajos de mujeres y en el trabajo infantil, aunque también en el trabajo de los inmigrantes. Junto a esto, y como se ve en el texto de MacLean, analizaron las estrechas conexiones entre producción y consumo. También dedicaron algunos artículos a temas como la educación, la administración pública, la salud, la delincuencia juvenil o sobre acciones de reforma comunitaria: lugares de recreo, baños, escuelas de verano, descripción de centros sociales, el arte, etc. Espléndidos son también la serie de trabajos empíricos que publicaron sobre las condiciones de vivienda en Chicago. Se trata, todos ellos, de artículos firmados por mujeres desde un pragmatismo crítico, donde se describen condiciones sociales para demanda de reformas. De ellos, podemos concluir que fueron primero investigadoras y luego teóricas, y que la investigación se realizaba para el cambio social. Por último, también podemos ver artículos teóricos sobre las relaciones entre disciplinas: sociología y sanidad; sociología y arte; sociología y criminología; antropología y educación; sociología y psicología, etc.

Pero, como decíamos, muchos de estos trabajos eran empíricos y basados en evidencias (más que teóricos o conceptuales), con mezcla de datos cualitativos y cuantitativos: con detallados trabajos de campo, observaciones participantes, entrevistas, encuestas, de datos estadísticos y censos ya hechos (tabulados de forma accesible), documentos históricos, mapas y también, como en los artículos de Frances Kellor, medidas físicas y psicológicas. En algunos de ellos, como el que presentamos de MacLean, se valora explícitamente el conocimiento por propia experiencia “desde dentro”, la observación de “primera mano”. Y se enfatiza la rigurosidad empírica, pero a la vez, la creación de teorías “situadas”, reconociendo desde donde se escribe.

La observación participante en los talleres de explotación laboral

Tres de las cinco observaciones participantes que aparecen en la *American Journal of Sociology* desde 1895 hasta 1910 llevan la firma de MacLean. En estos artículos, se aprecia el valor que otorgaba al trabajo empírico riguroso y cuidadoso, a la experiencia personal como base del conocimiento –no le

bastan las investigaciones basadas en observaciones externas-, y su pragmatismo en el sentido de orientar todos estos trabajos a la denuncia de la explotación laboral y la consecuente demanda de reformas:

«Había visitado más de cien de estos lugares, y ya conocía el aspecto que presentan al observador; pero unos cuantos minutos de visita nunca pueden enseñarle a una las penurias de los trabajadores. Podemos quedarnos boquiabiertos cuando nos cuentan de mujeres que trabajan doce o catorce horas por una miseria, pero, después de todo, eso no significa nada hasta que una ha experimentado los ojos cansados, los mareos y la espalda dolorida causados por un largo día de coser en un cuarto mal ventilado y pobremente iluminado.» (MacLean, 1903: 304) [[En Athenea](#)]

A través de sus descripciones, critica la insalubridad de las condiciones de los talleres, las largas jornadas laborales, la explotación infantil, los salarios ínfimos, y basándose en ello demanda más investigaciones sobre condiciones laborales –resaltando el papel de los centros sociales como la *Hull House* y sus líderes-, más inspectores e inspectoras mujeres, la mejora y la uniformización de las leyes laborales en diferentes estados, y la necesidad de acciones colectivas por parte de los/as trabajadores/as, a través del sindicalismo –fue muy crítica con la doble moral de la filantropía-, o por parte de consumidores conscientes y responsables –perteneció a la *National Consumers'League*-, como formas de acabar con la explotación laboral en sus diferentes formas.

Hallett y Jeffers (2008) han resaltado cómo se combinan perfectamente en sus escritos etnográficos –como el que presentamos aquí o el que describe las condiciones laborales de las dependientas en dos grandes almacenes- los momentos impresionistas, los realistas y los confesionales. Por un lado, narraciones en primera persona, experiencias subjetivas, dramáticas a veces, que colocan al lector en los diferentes entornos laborales que experimentó y retrató. Como señalan estos autores, MacLean en lugar de ignorar sus emociones, las utilizaba como datos y, aunque nos traslada a sus pensamientos, sus experiencias corporales están muy presentes. A través de sus vívidas narraciones, el lector puede sentir su agotamiento y su dolor, pero no obstante se apresura a reconocer que su experiencia no tiene por qué ser representativa del resto de trabajadoras. Se sitúa como una trabajadora novata y privilegiada que terminará su empleo a voluntad:

«No era un juego de niños aguantar los huesos doloridos y los mareos y la vista cansada que son parte de ese trabajo. Pero he ignorado a propósito mucho de esto por dos razones. En primer lugar, no reclamo para mí heroísmo alguno por soportar el trabajo duro, pues fue auto-impuesto y por un propósito; y, en segundo lugar, habría que cargar mucho de mi incomodidad a la inexperiencia. Cualquier esfuerzo físico inusual produce un cansancio excesivo.» (MacLean, 1903: 307)

Estos momentos impresionistas se combinan con otros realistas, descripciones detalladas y desapasionadas sobre las condiciones insalubres de los entornos en los que trabajaba y narraciones en tercera persona, o el uso directo de citas, para describir el punto de vista de sus informantes sobre sus contextos laborales (a veces acompañados de datos extraídos de encuestas sociales). Ambos estilos se mezclan también con momentos confesionales, donde Maclean nos narra sus pequeñas odiseas durante el trabajo de campo, donde su voluntad investigadora choca con la realidad de su identidad social: por

ejemplo, cuando nos cuenta sus problemas para encontrar un empleo y sus intentos de “pasar por” una obrera, en muchos casos fracasados.

«Un hombre dijo, con una franqueza brutal, y con un inglés maltrecho, que yo tenía la cabeza muy erguida y que no quería gente de mi tipo. Me retiré, conversando un poco conmigo misma, y me di algunas lecciones de humildad de espíritu y practiqué una posición de la cabeza que expresara vergüenza.» (MacLean, 1903: 294)

Los tres tipos de estilos se intercalan con frases de denuncia y crítica a la explotación laboral, que compara con la esclavitud, llamadas a la conciencia y responsabilidad individual, pero también a la necesidad de acciones colectivas, de redes de organizaciones y estatales. Y en muchos de sus trabajos empíricos con un análisis conjunto de las interrelaciones entre trabajo y consumo:

«Mis pobres hombros, apretados, me hicieron comprender los sentimientos de la mujer que cantaba la “Canción de la camisa”; y muchos de nuestros trabajadores de hoy día saben lo que significa “coser, coser, coser, en la pobreza, el hambre y la suciedad.” Y ¿quién los obliga a hacerlo? Nosotros. Nuestra locura por lo barato ha abaratado sus vidas.» (MacLean, 1903: 395) -

«Los talleres de explotación laboral deberían ser exterminados, y sólo hay una manera segura de que dejen de existir; esto es, por la acción conjunta de aquellos que compran ropa. Hay una organización cuyo objetivo principal es despertar hacia la acción a personas aletargadas que hacen caso omiso a la responsabilidad social y moral. En este sentido, la Liga de Consumidores sólo respalda la ropa hecha en condiciones sanas.» (MacLean, 1903: 302)

MacLean formó parte a la Liga Nacional de Consumidores, cuya presidenta, Florence Kelley, perteneció también a la Escuela de Chicago de Mujeres. En 1899 Kelley publicó en la *American Journal of Sociology* un artículo donde describía los principios de dicha organización. La LNC partía del hecho de que toda persona es una consumidora, decide y ello tiene efectos. El objetivo que se proponía era «moralizar esa decisión, poner a disposición información para permitir la decisión en función de conocimiento y apelar a la conciencia para que la decisión sea la correcta» (1899: 290). Según sus principios, en la medida en que el consumidor determina la producción, los consumidores tenían el deber social de promover una producción justa e higiénica. Pero para ello es necesario una respuesta colectiva, y así lo primero es dar información sobre las condiciones de los productos y de los trabajadores y así despertar la conciencia y responsabilidad de los consumidores. Una de las acciones más destacadas de la LNC fueron las llamadas “etiquetas de calidad de la Liga” que aseguraban, gracias a sus investigaciones, la calidad prometida del producto y condiciones laborales dignas e higiénicas que evitaran la transmisión de infecciones. Lo que se pretendía con ello, era hacer un llamamiento a los consumidores, como el que hace MacLean en el artículo, para que a modo de boicot solo compraran en aquellos establecimientos que tuvieran dicha etiqueta y rechazaran los que no pasaran las condiciones higiénicas y laborales mínimas.

Valga como muestra esta breve presentación del trabajo de MacLean, contextualizado en los orígenes de la Sociología como ciencia en la Universidad de Chicago, pero también de la llamada “Escuela de Chicago de Mujeres”, para reflexionar sobre quiénes fueron las pioneras sociólogas, áles fueron sus

contribuciones, sobre qué temas escribieron, qué métodos utilizaron, desde dónde trabajaron y qué redes crearon, cuál es la relación entre su trabajo y el de sus compañeros y, sobre todo, qué relevancia tiene su trabajo hoy en día, y por qué se han olvidado.

Referencias

- Deegan, Mary Jo (1986). *Jane Addams and the Men of the Chicago School, 1892-1928*. New Brunswick: Transaction Books.
- Deegan, Mary Jo (1991). *Women in Sociology. A Bi-Bibliographical Sourcebook*. Westport, CT: Greenwood Press.
- Diner, Steven J. (1975). Department and Discipline: The Department of Sociology at the University of Chicago, 1892-1920. *Minerva*, 13, 514-53.
- Fish, Virginia Kemp (1981). Annie Marion MacLean: A Neglected Part of the Chicago School. *The Journal of the History of Sociology*, 3, Spring, 43-62.
- García Dauder, Silvia (2005). *Psicología y Feminismo. Historia olvidada de mujeres pioneras en Psicología*. Madrid: Narcea.
- Grant, Linda; Stalp, Marybeth C.; Ward, Kathryn B. (2002). Women's Sociological Research and Writing in the AJS in the Pre-World War II Era. *American Sociologist*, 33(3), 69-91.
- Hallett, Tim & Jeffers, Greg (2008). A Long-Neglected Mother of Contemporary Ethnography. *Journal of Contemporary Ethnography*, 37(1), 3-37.
- Kelley, Florence (1899). Aims and Principles of the Consumers' League. *American Journal of Sociology*, 5(3), 289-304
- Lengermann, Patricia Madoo y Niebrugge-Brantley, Jill (1998). *The Women Founders. Sociology and Social Theory, 1830-1930*. Boston: McGraw Hill.
- MacLean, Annie M. (1899). Two Weeks in Department Stores. *American Journal of Sociology*, 4(6), 721-741
- MacLean, Annie M. (1903/2008). El taller de explotación laboral en verano. *Athenea Digital*, 13, 247-260. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/503> (Traducción del original: The Sweat-Shop in Summer. *American Journal of Sociology*, 9(3), 289-309)
- MacLean, Annie M. (1908). Life in the Pennsylvania Coal Fields with Particular Reference to Women. *American Journal of Sociology*, 14(3), 329-351
- MacLean, Annie M. (1909). With Oregon Hop Pickers. *American Journal of Sociology*, 15(1), 83-95
- MacLean, Annie M. (1923a). Twenty Years of Sociology by Correspondence. *American Journal of Sociology*, 28(4), 461-472.

MacLean, Annie M. (1923b). Four Months in a Model Factory. *Century*, 106, 436-444.

Formato de citación

García Dauder, Silvia (2008). Annie Marion MacLean: “madre de la etnografía contemporánea” y pionera en la Sociología por correspondencia. *Athenea Digital*, 13, 237-246. Disponible en <http://psicologiasocial.uab.es/athenea/index.php/atheneaDigital/article/view/504>.



Este texto está protegido por una licencia [Creative Commons](#).

Usted es libre de copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra bajo las siguientes condiciones:

Reconocimiento: Debe reconocer y citar al autor original.

No comercial. No puede utilizar esta obra para fines comerciales.

Sin obras derivadas. No se puede alterar, transformar, o generar una obra derivada a partir de esta obra.

[Resumen de licencia](#) - [Texto completo de la licencia](#)